

LA MISIÓN LIBERADORA DE JESÚS

*El mensaje
del Evangelio de Lucas*



DARÍO LÓPEZ R.

DARÍO LÓPEZ R.

LA MISIÓN
LIBERADORA
DE JESÚS
*El mensaje
del Evangelio de Lucas*

3^{ra} Edición



A la Iglesia de Dios del Perú «Monte Sinaí», una congregación pentecostal en la que conocí y aprendí a amar al Dios de la Vida.

A las mujeres pentecostales que insertadas en las organizaciones de sobrevivencia luchan día a día contra la pobreza, dando así testimonio de su compromiso insobornable con el Dios de la Vida. A ellas, mi reconocimiento y homenaje.

Contenido

Prólogo	7
Prólogo	9
Introducción a la primera edición	11
Introducción a la segunda edición	15
Introducción a la tercera edición	17
Capítulo 1. La misión liberadora de Jesús	19
• El debate actual sobre el Evangelio de Lucas	20
• Temas teológicos clave	24
• Conclusiones	42
Capítulo 2. La opción galilea de Jesús:	45
• Desde Galilea	45
• ¿Por qué Galilea?	47
• La misión liberadora de Jesús	51
• Palabras finales	63
Capítulo 3. El tiempo crucial de Dios	65
• Los anuncios de nacimientos extraordinarios	67
• Los cánticos mesiánicos	71
• Envuelto en pañales, acostado en un pesebre	79
Capítulo 4. La liberación de un excluido	81
• Un ser humano indefenso	81
• El defensor de los indefensos	83
• La «resurrección social» de un excluido	84
• Las motivaciones y las conductas	84
• Las lecciones	86
Capítulo 5. La ruta del seguimiento	89
• La relación estrecha entre salir y ver	91
• Los seres humanos de carne y hueso	93
• El cruce de fronteras	95
• El llamado al seguimiento	96
• El costo del seguimiento	98
• Solidaridad con los marginados	100
Capítulo 6. Y lo dio a su madre... ..	103
• El problema concreto	104
• La compasión de Jesús	106
• La alegría de una madre	107
Capítulo 7. Ve, y haz tú lo mismo.....	111
• El contexto de la parábola	114
• El problema	115

• La disyuntiva.....	117
• La pregunta.....	119
• El desafío.....	120
Capítulo 8. Mujer, eres libre de tu enfermedad.....	123
• La iniciativa en la misión.....	125
• La identificación con los indefensos.....	126
• El Dios de la Vida.....	128
• Una liberación integral.....	130
Capítulo 9. Dejad a los niños venir a mí.....	133
• La indignación de Jesús.....	134
• Los niños y el reino de Dios.....	136
• Los gestos de Jesús.....	139
Capítulo 10. Entregar la vida como ofrenda.....	143
• Un desencuentro de teologías.....	145
• Las apariencias engañan.....	147
• El verdadero sacrificio.....	149
• El Dios de la Vida.....	150
Capítulo 11. Mas no así vosotros.....	153
• El testimonio lucano.....	154
• Las aspiraciones humanas.....	157
• Las estructuras de poder.....	162
• La ética del reino de Dios.....	165
• Las lecciones permanentes.....	168
Capítulo 12. Una comunidad liberada y liberadora.....	175
• El testimonio de los evangelios.....	176
• El testimonio de Hechos de los Apóstoles.....	178
• El testimonio de la correspondencia paulina.....	179
• El testimonio de las otras cartas.....	180
• El testimonio del Apocalipsis.....	181
• ¿Qué hacer entonces?.....	182
Capítulo 13. El amor especial de Dios por los pobres y los excluidos.....	189
• Introducción.....	189
• Perspectiva del Antiguo Testamento.....	189
• Perspectiva del Nuevo Testamento.....	194
• Nuestro compromiso.....	197
Capítulo 14. La política del imperio.....	199
• Introducción.....	199
• El contexto histórico y la situación de los vencidos.....	199
• La oferta del imperio dominante.....	200
• La respuesta de los vencidos.....	201
• Para pensar juntos.....	202
Capítulo 15. La religión en el espacio público.....	203
• Introducción.....	203
• El mensaje de Amós.....	203
• Dos prácticas políticas distintas y distantes entre sí.....	205
• Las lecciones para este tiempo.....	211
Bibliografía.....	213

Prólogo

Es motivo de verdadera y profunda alegría saber que un libro de tema teológico y doctrinal publicado en el Perú ha alcanzado una tercera edición. El Obispo Darío López nos ofrece aquí una lectura del Evangelio de Lucas desde su perspectiva pastoral, pentecostal y latinoamericana. Esta nueva edición registra también algunos cambios, precisiones y profundizaciones que brotan del ministerio docente y pastoral de su autor, como él mismo nos lo explica en su Introducción. En otras palabras, este libro viene acompañando el peregrinaje de su autor al servicio de su propia iglesia local en Villa María del Triunfo en Lima, y de todo el pueblo evangélico, desde sus responsabilidades cumplidas en instituciones como el Concilio Nacional Evangélico del Perú. Es esta expresión escrita brotada de la práctica cotidiana de su autor una de las cosas que más aprecio en el libro.

El propio Evangelio de Lucas, lo mismo que Hechos de los Apóstoles, tienen la intención de ofrecernos un relato de la vida de Jesús y luego de las primeras décadas de las iglesias. Es un relato que refleja una visión de la revelación de Dios en su Pueblo y en su Palabra, y desde esa perspectiva nos va exponiendo los hechos, nos narra los acontecimientos. Quienes tienen más posibilidades de descubrir el significado de esos acontecimientos, hoy en día, son aquellas personas que colaboran activamente en la prolongación de esa acción misionera, en obediencia al Señor que los envía y sostiene. El Obispo López se doctoró en Teología y dispone de las herramientas académicas que permiten entender el texto bíblico en sus lenguas originales. Por otra parte su práctica pastoral y docente en varios niveles, en el Perú y en el extranjero, le permiten plantear las preguntas que permiten una comprensión actual y contemporánea del texto de Lucas.

Se conoce al Obispo Darío López Rodríguez en el Perú y América Latina por su labor de animador de comunidades estudiantiles, de pastor de una iglesia pentecostal en las afueras de Lima, de participante

activo en las gestiones del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), del cual fue Presidente (2000–2004), en la lucha contra la corrupción y a favor de los derechos humanos de los sectores marginados de la sociedad peruana. Varios libros del Obispo López dan testimonio de su militancia y de su esfuerzo por interpretar la realidad del movimiento pentecostal latinoamericano, desde dentro. Sin embargo, este libro acerca del Evangelio de Lucas nos muestra la espiritualidad que nutre la acción ministerial y ciudadana de su autor. En sus páginas nos acercamos a la intimidad de su relación con Cristo y al esfuerzo por articular la fe evangélica como reflexión sobre la propia práctica de alguien que escucha al Señor de la vida, se entrega a una vida de obediencia al llamado de Jesús y reflexiona a la luz de la Palabra de Dios.

Como persona que gusta de escribir y publicar felicito al Obispo López que se haya dado a la tarea de mejorar el texto de su libro y que comparta una vez más con nosotros lo que ha ido encontrando. El trabajo que esto supone requiere de una vocación literaria auténtica y de muchas horas, días y meses de trabajo. Es mi deseo también que este libro contribuya a un crecimiento hacia esa madurez que tanta falta nos hace en el pueblo evangélico del Perú. Gracias al Obispo López y a Ediciones Puma por esta tercera edición de un libro tan importante.

Samuel Escobar
Valencia, octubre de 2017

Prólogo

Estamos ante un libro que expresa bien lo que el autor enfatiza al decirnos que se trata siempre de una obra en diálogo, es decir abierta a seguir construyéndose, a someterse a autocríticas resultado de nuevas prácticas sociales desde los complejos campos de la misión, del estudio y desde la contemplación activa de quienes constituyen la clave hermenéutica y el lugar teológico para los escritos de Lucas. Sale así esta tercera adición veinte años después que apareciera y con renovada solidez exegética y profundo sentido pastoral. Y es que lo evangélico, lo wesleyano y lo pentecostal se retroalimentan de forma fecunda como para entregarnos la fuerza de la esencia compasiva del Dios de la Vida, de su exigente ternura y de la ética del Reino.

El pastor Darío, siempre en misión como teólogo y biblista de la espiritualidad de la liberación, nos ofrece un Lucas crítico que convoca y no descalifica y que inaugura un estilo profético radicalmente amigable. Un Lucas que rompe rediles culturales, religiosos, políticos y sociales, de género y de generación. Que afirma sin titubear la universalidad como condición de liberación, de emancipación esencial. Lucas convoca a un *panecumenismo* siempre necesitado de diálogo, de apertura, de la sabiduría y audacia del Espíritu. El capítulo 13 recoge una hermosa e innovadora expresión, *la amistad especial de Dios por los pobres*. La radicalidad no está reñida con la universalidad. Es que todo es prójimo y de todo somos prójimo.

Cada experiencia misionera por más modesta que se presente, es la afirmación de la fuerza profética de las Galileas. Misionar no es otra cosa que persistir en hacer de la Tierra toda una nueva Galilea. Desde allí se renueva el jubileo permanente de la dignidad, la justicia y la vida.

Gracias hermano lucano Darío López por tanta vitalidad obra del Espíritu.

Alejandro Cussiánovich V.
AETE-Facultad de Teología y Religión

Introducción a la primera edición

Una de las razones que me impulsó a estudiar en los últimos años con mayor frecuencia la perspectiva lucana de la misión, fue la estrecha relación que Jesús de Nazaret tuvo con los frágiles —los pobres y los excluidos— de la sociedad judía de ese tiempo (publicanos, leprosos, samaritanos, mujeres, enfermos y niños), tema que se presentaba como una nota característica del tercer evangelio. El amor especial de Dios por los desposeídos y los desheredados, unido a la universalidad de la misión, dos de las claves teológicas lucanas, señalan tanto el compromiso que las iglesias evangélicas tienen que asumir en todo tiempo como la ruta que deben seguir en todo contexto histórico.

Conocer a la luz del mensaje del Evangelio de Lucas, la manera cómo Jesús de Nazaret trataba y valoraba a los menesterosos y a los desvalidos, ha sido de bastante ayuda para mi tarea pastoral en uno de los barrios pobres del sur de la ciudad de Lima (Villa María del Triunfo). Particularmente, porque en este documento del Nuevo Testamento se destaca el valor imponderable de la vida, principio de la buena noticia del reino de Dios, que pone en tela de juicio las prácticas religiosas deshumanizantes y los patrones culturales que cosifican a los seres humanos creados a la imagen de Dios.

De acuerdo con Lucas, durante su recorrido misionero por las ciudades y aldeas de Palestina, Jesús de Nazaret se vinculó permanentemente con todos aquellos que estaban ubicados en los niveles más bajos de la sociedad y confinados al ostracismo social. Esto explica por qué, según el horizonte teológico lucano, la misión liberadora de Jesús, cuyo núcleo fue la proclamación de las buenas nuevas del reino de Dios con palabras y hechos concretos, se expresa visiblemente en la relación estrecha que existe entre los siguientes elementos que perfilan la cadena inquebrantable del amor-entrega:

Salir, ver, compasión, compromiso, transformación¹.

En esta relación que sintetiza la misión liberadora de Jesús, más que una lista de pautas opcionales para la acción o un recetario de simples pautas hermenéuticas desconectadas entre sí, se establece un programa integral para la defensa de la vida y la dignidad humana. Una tarea que las iglesias evangélicas no pueden eludir.

Los diferentes capítulos de este libro buscan explicar y ampliar los alcances concretos de los principios o pautas para la misión indicados previamente. En cada uno de ellos se aborda un tema específico conectado con el énfasis lucano del amor especial que Dios tiene por los pobres y los indefensos del mundo. Éste es el tema clave sobre el cual gira mi lectura del testimonio lucano; por supuesto, todo ello a la luz de la universalidad del amor de Dios o del alcance universal de la salvación. Además, cada capítulo intenta relacionar la teología bíblica con los desafíos éticos particulares de nuestro campo de misión.

Los temas que aquí se abordan fueron compartidos primeramente en los cultos y en las reuniones de trabajo con los líderes de la Iglesia de Dios del Perú «Monte Sinaí», una congregación pentecostal localizada en el distrito de Villa María del Triunfo. Los tiempos comunitarios de estudio bíblico y las conversaciones con los miembros de la iglesia local, fueron sumamente útiles para profundizar el estudio de los textos escogidos deliberadamente para responder a las preguntas sobre la misión de la Iglesia que, día a día, se presentaban como asuntos recurrentes en la tarea pastoral.

El primer capítulo fue escrito para una Consulta sobre *Perspectivas Bíblicas de la Misión* organizada por el Dr. C. René Padilla en octubre de 1995. Este capítulo forma parte del libro *Bases Bíblicas de la Misión: Perspectivas latinoamericanas* (Nueva Creación 1998) editado por C. René Padilla y ha sido publicado también en la revista *Transformation* (Vol. 14, N.º 3, 1997).

El segundo capítulo es una versión corregida de uno de los capítulos de la tesis de maestría que presenté a la Facultad Evangélica «Orlando Costas» de Lima en 1993 (*Misión, pobreza y marginalidad: Una lectura contextual del Evangelio de Lucas*).

Todos los demás capítulos son inéditos. Varios de ellos circularon como documentos de trabajo que fueron utilizados tanto en reuniones

¹ René Padilla, cuando se refiere a lo que él denomina la cadena del amor-entrega, precisa que tiene tres principios: *ver, compadecerse, actuar* (Padilla 1978: 148). Guillermo Cook, por su parte, prefiere utilizar el trinomio: *ver, juzgar y actuar* (Cook 1992: 96).

con los estudiantes de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú (1995 y 1996), como en los tiempos de estudio bíblico de Compasión Internacional-Perú (1997) y en el Primer Encuentro de Derechos Humanos organizado por la Iglesia de Dios del Perú (1997).

Estos trabajos incubados a lo largo de los últimos seis años, aparecen en forma de libro, con el único propósito de dialogar públicamente con todos aquellos que están comprometidos con la misión de Dios en distintas fronteras sociales, políticas y culturales. Particularmente, considero que si el diálogo es mejor que el monólogo y el trabajo colectivo más saludable que el protagonismo individual, entonces, siempre será útil y necesario retroalimentarse mutuamente en el camino del servicio al Señor de la Misión. Es mi oración que las siguientes reflexiones coadyuven al logro de ese propósito.

Darío López Rodríguez
Villa María del Triunfo, diciembre de 1997

Introducción a la segunda edición

Todos los libros tienen una historia. Ciertos libros se gestan, se hilvanan, se construyen, desde experiencias particulares y desde compromisos concretos con una causa superior. No niego, sería deshonesto hacerlo, que este libro fue gestado dentro de una realidad concreta de miseria y opresión. Y tiene, por eso mismo, una lectura del Evangelio de Lucas que puede parecer incómoda para los cristianos evangélicos que no se atreven a enfrentarse cara a cara con la abyecta situación de pobreza material extrema en la que se encuentran millones de seres humanos de carne y hueso; entre ellos, miles de creyentes.

Pero Lucas es el evangelio para los proscritos de la tierra, para los parias que forman parte de la «basura humana» que la mano invisible del mercado expectora abusivamente, para los desvalidos y los menesterosos del mundo que tienen al Dios de la Vida como su *go'el*. En efecto, según el testimonio del tercer evangelio, Dios tiene un amor especial por todos aquellos que han sido condenados —por los que detentan el poder político y económico— al ostracismo social y al desván de la historia.

Lucas enfatiza que la misión liberadora de Jesús tiene como horizonte concreto revertir el destino de los pobres y de los excluidos. El Jesús lucano saca la cara por los desvalidos y por los desposeídos, incluye a los excluidos, reinserta socialmente a los parias, humaniza lo que la sociedad cosifica, dignifica a aquellos que los poderosos tienen como desecho social.

Este libro, que por la gracia de Dios está en su segunda edición, intenta explicar el mensaje del tercer evangelio, y propone que la misión liberadora de Jesús tiene como dos de sus ejes innegociables la universalidad de la misión y el amor especial de Dios por los pobres y por los excluidos. Ambos pilares sobre los que se asienta la propuesta teológica lucana están presentes en el manifiesto mesiánico de Nazaret

(Lc 4.16–30), cuya conexión con el tema del jubileo no se puede negar. Se trata de un texto clave que tiene connotaciones sociales y políticas precisas, es un resumen de todo el evangelio, y que cumple la misma función que Hechos 1.8, que es un compendio del mensaje de Hechos de los Apóstoles.

La segunda edición de este libro tiene nuevos capítulos y todos los capítulos anteriores han sido completamente revisados; nuevo material ha sido incorporado y varias precisiones sobre diversos puntos críticos para la misión se han añadido. Sin embargo, la intención sigue siendo la misma que cuando se publicó la primera edición en 1997. Allí expresábamos que este libro, *incubado a lo largo de muchos años, fue escrito con el único propósito de dialogar públicamente con todos aquellos que están comprometidos con la misión de Dios en distintas fronteras sociales, políticas y culturales*. La intención no ha cambiado. Y es mi oración que el Señor de la Misión nos ayude en la tarea impostergable de proclamar públicamente en todos los auditorios humanos nuestra fe inquebrantable en Jesús de Nazaret crucificado y resucitado.

Darío López Rodríguez
Villa María del Triunfo, abril de 2004

Introducción a la tercera edición

Después de doce años va la tercera edición de un libro que me ha brindado muchas satisfacciones. Fue escrito en el camino como respuesta a los desafíos pastorales, docentes y misioneros que encaro cada día en mi Galilea: Villa María del Triunfo. Da cuenta de mi peregrinaje teológico y de la forma como comprendo, proclamo y vivo mi identidad evangélica, wesleyana, pentecostal.

Todos los capítulos han sido revisados y actualizados. El capítulo «La opción galilea de Jesús» tiene nueva información. Asimismo, he incorporado tres nuevos capítulos: a) «El tiempo crucial de Dios», b) «La liberación de un excluido», c) «Una comunidad liberada y liberadora». Los tres últimos capítulos —dos de ellos nuevos— son una suerte de apéndice: a) «El amor especial de Dios por los pobres y los excluidos», b) «La política del imperio», c) «La religión en el espacio público». Aunque no son estudios bíblicos basados en el Evangelio según Lucas, los temas que se abordan tienen una conexión estrecha con el mensaje social y político del tercer evangelio.

Es mi esperanza que esta tercera edición de *La misión liberadora de Jesús: El mensaje del Evangelio de Lucas*, sea un instrumento útil para el pueblo de Dios en América Latina y el Caribe: tierra de promesa que espera su liberación definitiva.

Darío López Rodríguez
Villa María del Triunfo, enero de 2016

La misión liberadora de Jesús

Ejes temáticos clave

Desde que Hans Conzelmann publicó en 1953 su libro *Die Mitte der Zeit: Studien zur Theologie des Lukas* (*El centro del tiempo: Estudio de la teología de Lucas*), propuesta teológica que generó un amplio debate en los círculos académicos vinculados a la exégesis del Nuevo Testamento², otros autores le han dado también en los últimos años una atención particular a la teología lucana. Los libros escritos por Lucas, el tercer evangelio y Hechos de los Apóstoles, están actualmente en el fuego cruzado del debate académico (Marshall 1992: 13) y son el foco en el que se centran los estudios de los especialistas en Sagrada Escritura (Senior 1985: 345)³. ¿Cuáles son los temas clave o los ejes transversales que articulan la teología lucana? ¿Qué desafíos pastorales y qué pautas concretas para la misión cristiana se desprenden de esos temas clave o ejes transversales?

² Según Conzelmann: «... Lucas es el primero en ser plenamente *consciente* [...] de la *diferencia* entre el ayer y el hoy, del tiempo de Jesús y del tiempo de la iglesia. El tiempo de *Jesús* y el tiempo de la *iglesia* son expuestos como épocas distintas de un englobante decurso histórico-salvífico, épocas que son diferenciadas respectivamente merced a sus características peculiares [...] El tiempo de Jesús y el tiempo de la iglesia se representan como dos épocas distintas pero mutuamente referidas conforme a un plan [...] Lucas se plantea la situación a la que ha llegado la iglesia por la tardanza de la parusía y la génesis de una historia intramundana» (Conzelmann 1974: 27–28).

³ En la discusión contemporánea sobre la misión de la iglesia, los escritos de Lucas ocupan también un lugar destacado. De acuerdo con Bosch: «En años más recientes [...] otro pasaje neotestamentario ha llegado a ocupar un lugar prominente en el debate sobre el fundamento bíblico para la misión, a saber, la versión de Lucas del sermón dado por Jesús en la sinagoga de su pueblo natal de Nazaret, donde se aplica a sí mismo y a su ministerio la profecía de Isaías 61.1s. El incidente, como tal, aparece únicamente en el Evangelio de Lucas. Todo el contexto en que está situado habla a las claras del lugar crucial que ocupa [...]. Lucas 4.16–21 ha reemplazado, en términos prácticos, a la *Gran Comisión* de Mateo como el texto clave para comprender no sólo la misión de Cristo sino también la misión de la iglesia. Esta sola circunstancia se constituye en razón suficiente para justificar un acercamiento más detenido al concepto lucano de la misión» (Bosch 2000: 113–114).

Uno de los temas teológicos clave al que se le ha dedicado especial atención en el campo de los estudios bíblicos es el concepto lucano de la salvación⁴. Lucas utiliza esta palabra para referirse al contenido de la buena noticia del reino de Dios proclamado por Jesús de Nazaret; una buena noticia cuyo correlato es la liberación de todas las opresiones. Desde la óptica lucana, la salvación es una experiencia accesible a todos los seres humanos, subrayándose así el tema de la universalidad de la misión. Lucas puntualiza también que Dios tiene un amor especial por los pobres y los marginados, los seres humanos que la sociedad predominante ha condenado al desván de la historia.

Teniendo en cuenta el debate actual sobre la obra lucana, la propuesta que subyace en este estudio del mensaje del Evangelio de Lucas, es que en el tercer evangelio se presenta la misión liberadora de Jesús de Nazaret como paradigma para el testimonio individual y colectivo de los creyentes en todas las fronteras sociales y culturales. Es una propuesta que parte de un marco temporal concreto en el que millones de seres humanos, de todas las edades son tratados como basura social por aquellos que tienen en sus manos el poder político y económico. La tesis central es que en el Evangelio de Lucas se intersectan y confluyen diversos temas teológicos que en conjunto articulan una comprensión de la misión en términos de liberación integral.

El debate actual sobre el Evangelio de Lucas

A pesar de que el Evangelio de Lucas ha sido ampliamente estudiado desde diferentes marcos teóricos y metodológicos, los expertos en estudios del Nuevo Testamento de las distintas familias confesionales cristianas, no siempre están de acuerdo ni en sus énfasis particulares ni en las líneas misioneras que de esos énfasis se derivarían. La diversidad de opiniones parece tener como punto crítico el carácter peculiar del tercer evangelio, particularmente el concepto lucano de la salvación, que es un concepto inclusivo que no da lugar a dicotomías entre lo espiritual y lo social o entre lo individual y lo comunitario (Green 1997: 24–25).

Uno de los expertos en la obra lucana, sugiere que Lucas hilvana una teología de la pobreza influenciada por los factores sociales, políticos y económicos presentes en su marco histórico específico (Esler 1987:

⁴ Un tema asociado íntimamente al de la salvación es el concepto lucano de la conversión: «El tema de la *conversión* y del *perdón* está presente [...] en el Evangelio de Lucas en proporciones excepcionales y en modo alguno comparables con los otros evangelios; reaparece en todas las secciones de su obra, constituyendo el alma de toda ella. Es *el mensaje* que el evangelista envía a su *iglesia* y sobre él construye toda su catequesis» (Laconi 1987: 34).

2, 164–169). Este mismo autor, siguiendo a Peter Berger, señala que ese hecho particular confirma que existe una *relación siempre dialéctica entre religión y sociedad* (Esler 1987: 2).

Desde un enfoque misiológico, Donald Senior sugiere que la nota clave de la teología de la misión en Lucas es la conexión entre la historia de Jesús y la historia de la iglesia; y resalta, también, tanto el énfasis lucano en la universalidad de la misión y la continuidad con la historia de Israel como la inserción de Jesús en el mundo de los pobres y los marginados (Senior 1985: 345–366). Desde su punto de vista:

Para San Lucas el concepto del Espíritu sella la íntima relación entre la universal voluntad divina de salvar, el ministerio liberador de Jesús y la misión universal de la iglesia. Durante la historia de Israel, ese potencial universal está oculto en la promesa: Dios redimiría un día a su pueblo y daría la vuelta a la situación de opresión en la que vivían los humildes [...]. Durante la vida terrena de Jesús, el Espíritu de Dios comienza a cumplir la promesa: los que sufren son liberados, los pobres reciben atenciones, los marginados y rechazados son conducidos de nuevo a casa [...]. Por la forma en que narra la historia evangélica, Lucas sabe fundamentar el alcance y el carácter de misión de la iglesia en la persona y en el ministerio de Jesús. (Senior 1985: 366)

Donald Senior señala también que el relato de las apariciones del resucitado en Lucas 24.44–49 y su eco en Hechos 1.3–8 sintetiza la propuesta teológica de Lucas. En este texto altamente significativo, están presentes temas clave como la naturaleza universal de la misión, la muerte y la resurrección de Jesús como el acontecimiento cumbre de la historia de Jesús, el llamado a la conversión, la promesa de perdón y el lugar de la comunidad de discípulos como testigos empoderados por el Espíritu (Senior 1985: 366).

Howard Marshall, por su parte, comparando el Evangelio de Lucas con los otros sinópticos, sostiene que, en contraste con el Evangelio de Marcos, Lucas resalta la naturaleza del mensaje de Jesús sobre el reino de Dios como salvación para los perdidos. Para este autor, mientras Mateo presenta a Jesús de Nazaret como Maestro de la verdadera justicia, Lucas pone más el acento en su acción como salvador, puntualizando el interés particular que tuvo por los pobres y los marginados (Marshall 1991: 829). Según Marshall:

Lucas llama la atención particularmente al interés que el Señor mostró por los marginados. Todos los evangelios testifican de este

indudable hecho histórico, pero es Lucas quien se deleita más en ponerlo de manifiesto [...]. Otro aspecto de Jesús que Lucas se ocupa de hacer resaltar es su interés por los pobres, y sus advertencias de que los ricos que viven para sí, se excluyen del reino de Dios... (Marshall 1991: 830)

Para Gustavo Gutiérrez, uno de los aspectos más desafiantes del enfoque teológico de Lucas es su especial sensibilidad hacia los sectores sociales menos favorecidos (Gutiérrez 1989: 342). Este autor, analizando la condición de exclusión en la que se encontraban las mujeres en el mundo cultural judío del primer siglo, sostiene que:

El solo hecho de que hubiera mujeres colaborando con Jesús muestra la originalidad de su actitud [...] esto no hacía sino alimentar los prejuicios y la hostilidad de quienes se sentían cuestionados por el ministerio del predicador galileo. (Gutiérrez 1989: 317)

Desde otro marco interpretativo, siguiendo la propuesta teológica de Schottroff y Stegemann, David Bosch propone que Lucas no debe ser llamado realmente el evangelista de los pobres. Desde su punto de vista, debe ser llamado el evangelista de los ricos, porque el deseo de Lucas es que sus lectores conozcan que hay esperanza para los ricos en la medida en que estos actúen y sirvan en solidaridad con los pobres y los oprimidos (Bosch 2000: 136). Según Bosch, en su conversión a Dios, ricos y pobres se convierten el uno al otro (Bosch 2000: 136). Afirma, además, que la perspectiva lucana de la salvación tiene seis dimensiones: económica, social, política, física, psicológica y espiritual, precisando que Lucas en su evangelio le presta mayor atención a la primera de ellas (Bosch 2000: 152).

Bosch reconoce también que es un piso común el reconocimiento de que Lucas tiene un interés especial por los pobres y otros grupos marginados, y que todo el evangelio mantiene en alto esa sensibilidad (Bosch 2000: 129–130). Sostiene que la misión de Jesús tiene tres énfasis inseparables e indistinguibles que en conjunto articulan una respuesta multifacética al sufrimiento: a) Potenciar a los débiles y humildes; b) Sanar a los enfermos; c) Salvar a los perdidos (Bosch 1989: 4–5)⁵.

⁵ David Bosch precisa que en el Evangelio de Lucas los indefensos y los marginados son los samaritanos, las mujeres, los cobradores de impuestos y los pobres. Los pobres son primariamente los destituidos y los que se encuentran debajo de la línea de pobreza. La palabra *pobres* es también un término colectivo para designar a todos aquellos que en la Palestina del primer siglo estaban en desventaja, particularmente los cautivos, los ciegos y los leprosos (Bosch 1989: 5–7).

Bosch afirma que cada uno de estos ministerios presupone los otros dos, no sólo porque los débiles, los enfermos y los perdidos fueron frecuentemente las mismas personas, sino porque —y esto es lo más importante— es imposible, incluso en nuestra misión hoy, involucrarse en uno de estos ministerios, excluyendo totalmente a los otros dos (Bosch 1989: 5).

Desde otro ángulo, Luise Schottroff y Wolfgang Stegemann, cuando se refieren a *Jesús de Nazaret* como la *esperanza de los pobres*, precisan que el núcleo de su mensaje social en la versión lucana está constituido por las consignas a los ricos y a los socialmente bien considerados (Schottroff y Stegemann 1981: 219)⁶. Ambos sostienen que Lucas tiene presente un objetivo social concreto: *el equilibrio económico intracomunitario* (Schottroff y Stegemann 1981: 220).

William Barclay y F. F. Bruce, aparte de reconocer como uno de los temas dominantes del tercer evangelio el ministerio de Jesús entre los despreciados y los menesterosos (Barclay 1973: 19–20; Bruce 1975: 76), señalan que Lucas fue el primer autor de los evangelios que situó la historia de Jesús y la historia de la iglesia cristiana en su marco temporal más amplio. Bruce precisa que todo el desarrollo de los orígenes del cristianismo se ubica en el contexto de la historia mundial contemporánea (Bruce 1975: 65). Según Barclay:

Lucas es el primer hombre que ve los eventos cristianos desde la perspectiva de la historia mundial [...]. Para Lucas, los eventos del cristianismo no se realizaron en forma aislada sino que él los contempla a la luz de la historia [...]. Sólo Lucas comprende el impacto de la historia pasada, presente y futura. (Barclay 1973: 17–18)

David Gooding, por su parte, opina que Lucas presenta la historia de Jesús en dos grandes momentos, señalando que al interior de estos se entrecruzan varios temas teológicos. En la propuesta de Gooding, el primer momento corresponde a la venida del Señor del cielo a la tierra y, el segundo momento, corresponde a su regreso de la tierra al cielo (Gooding 1987: 9). Según este autor, el punto de cambio entre

⁶ Schottroff y Stegemann afirman que: «Lucas no es el evangelista de los pobres en el sentido que sugiere esta fórmula. Ni los pobres (mendigos) constituyen el centro de sus intereses ni su programa social es una ética de la limosna, sin más precisiones. Sería más lógico llamar a Lucas el evangelista de los ricos. Pero no como director espiritual de los mismos, para edulcorar el mensaje *Jesús esperanza de los pobres*. Sino en el sentido de ser un severísimo crítico de los ricos y estar vivamente interesado en su conversión. Esta conversión sólo puede realizarse a través de dolorosas renunciaciones (renuncia a la mitad de sus bienes) o incómodas consignas (prestar con riesgo, condonar deudas, dar) [...]» (Schottroff y Stegemann 1981: 220).

ambos momentos se encuentra en Lucas 9.51, un texto en el que se narra el inicio del ascenso de Jesús a la ciudad de Jerusalén (Gooding 1987: 9).

Quizá por esa razón, Joseph Fitzmyer enfatiza la perspectiva geográfica presente en Lucas, ya que en este evangelio se resalta el lugar de Jerusalén como la ciudad del destino y se describe la actividad de Jesús como un *camino* o como una *carrera* que se expresa claramente en el movimiento ascendente de Galilea a Jerusalén (Lc 9.51; 19.28) que en este evangelio se remarca notablemente (Fitzmyer 1981: 165, 169).

Esta breve discusión sobre los diversos enfoques interpretativos del Evangelio de Lucas, conduce a establecer que varios temas se intersectan o entrecruzan para perfilar el horizonte teológico del tercer evangelio, siendo cada uno de ellos sumamente valioso como insumo para la misión de la iglesia en cualquier coyuntura histórica.

En primer lugar, como lo reconoce la mayoría de los expertos, uno de los ejes teológicos dominantes que articula la perspectiva lucana de la misión es el amor especial que Dios tiene por los pobres y los excluidos (publicanos, samaritanos, leprosos, mujeres, niños y enfermos), en un clima cultural en el que se consideraba a las mujeres como menos importantes y a los niños como seres humanos incompletos.

En segundo lugar, se destaca el énfasis en la naturaleza universal del amor de Dios, ya que a lo largo del evangelio se puntualiza que la buena noticia del reino de Dios cruza las fronteras geográficas de Palestina y las barreras religiosas, culturales, sociales, políticas y económicas.

En tercer lugar, se resalta el esfuerzo del autor de este evangelio por conectar los eventos de la historia de Jesús y de la historia de la iglesia, con la historia secular. Según Lucas, Dios es el Señor de la historia y de todas las naciones. En tal sentido, los procesos sociales y los eventos políticos, son canales a través de los cuales su amor y su justicia se manifiestan alcanzando a todas las personas, culturas y pueblos.

En síntesis, el horizonte teológico lucano se caracteriza por el anuncio de la buena noticia del reino de Dios como esperanza de liberación integral para los pobres y los excluidos. Lucas subraya, sin perder de vista el tema de la universalidad de la salvación, el amor especial que Dios tiene por los desheredados y por todos los que están en la periferia del mundo.

Temas teológicos clave

Como ya se ha mencionado, la universalidad de la salvación y el amor especial de Dios por los pobres y los excluidos, son dos de los temas

dominantes en el tercer evangelio. Existen también otros temas que hilvanan la propuesta teológica de este evangelio, Uno de ellos es el tema del **Espíritu Santo**, que está presente particularmente en el evangelio de la infancia (Lc 1–2)⁷. La experiencia de Juan el Bautista (Lc 1.41), de la doncella María (Lc 1.35), del sacerdote Zacarías (Lc 1.67), de la anciana Elisabet (Lc 1.41), del justo y piadoso Simeón (Lc 2.25–27), confirman esta observación.

Más aún, Jesús mismo antes de comenzar su ministerio itinerante por las ciudades y aldeas de la marginada y despreciada Galilea (Lc 8.1; cf. Mt 4.23; 9.35; Mr 1.39), tuvo que ser ungido con el Espíritu Santo (Lc 4.1, 14, 18). Y la comunidad de discípulos hubo de ser investida con poder desde lo alto (Lc 24.49; Hch 2.1–13), antes de dar testimonio de las buenas noticias de salvación en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch 1.8).

El **jubileo** es también un tema recurrente en el tercer evangelio. Lucas enfatiza que Jesús vino para liberar de todas las opresiones a los seres humanos. El canto de María es un primer indicativo de esa realidad (Lc 1.46–55) que luego se proclamaría públicamente en el manifiesto de Nazaret (Lc 4.16–30). En esa ocasión, Jesús presentó su ministerio en términos de liberación integral y puntualizó que la acción de Dios no estaba limitada ni por las fronteras geográficas ni por las fronteras culturales o sociales. Los ejemplos de la viuda pagana de Sarepta (Lc 4.25–26) y del leproso Naamán de origen sirio (Lc 4.27), casos que provocaron una violenta reacción de parte de los judíos (Lc 4.29), ilustran ampliamente este punto de vista.

La **oración** es otro de los temas transversales en el Evangelio de Lucas (Rigaux 1973: 323). El autor de este evangelio muestra a Jesús en oración en nueve ocasiones (Lc 3.21; 5.16; 6.12; 9.18, 29; 11.1–4; 22.39–46; 23.34, 46). Dos hermosas parábolas, exclusivamente lucanas, destacan también la centralidad de la oración en la vida de los discípulos (Lc 18.1–8; 18.9–14). En palabras de Barclay:

Es claro que Lucas está tratando de demostrarnos el lugar de la oración en la vida de Jesús y, por lo tanto, el lugar de la oración en nuestra propia vida personal [...]. El Evangelio de Lucas es el evangelio de la oración, y es el evangelio del misionero de Jesús, quien también ha de ser un hombre de oración. (Barclay 1973: 52, 59)

⁷ Así denomina a estos capítulos Carlos Escudero en su libro *Devolver el evangelio a los pobres: A propósito de Lucas 1–2*. Escudero, en la presentación de su obra, reconoce que ha querido subrayar la importancia que el Evangelio de Lucas da a los marginados como destinatarios privilegiados del mensaje de Jesús (Escudero 1978: 9).

Otros temas que articulan la propuesta teológica lucana son el **ministerio itinerante** de Jesús de Nazaret por las ciudades y aldeas (Lc 4.15, 43–44; 8.1; 13.22), el **seguimiento** o discipulado como respuesta al llamamiento (Lc 5.1–11; 5.27–32; 9.57–62; 14.25–33), la **expulsión de los demonios** como una dimensión innegable de la misión liberadora de Jesús (Lc 6.18; 7.21; 8.26–39; 9.37–43; 10.17; 11.14–23; 13.10–17) y el **gozo** que acompaña la experiencia incomparable del encuentro con el Señor en cierto trecho del camino (Lc 1.44, 58; 2.10, 20; 24.41, 52–53).

Todos estos temas tienen un aporte singular para perfilar la propuesta teológica lucana. Sin embargo, como se viene señalando, dos temas son medulares para captar la riqueza de la textura teológica lucana. Uno de ellos es la universalidad de la misión; y el otro, el amor especial que Dios tiene por los pobres y los excluidos, los menesterosos y los indefensos, según las categorías sociales y culturales predominantes del primer siglo (Cassidy 1978: 24). Ambos temas sintetizan la naturaleza y el alcance de la misión liberadora de Jesús y, considerados en conjunto, articulan una plataforma teológica indispensable para una inserción misionera integral en el mundo de los pobres y los excluidos.

Ya en el relato del nacimiento del Mesías, están presentes estos temas que son recurrentes a lo largo del evangelio y que expresan su extraordinaria preocupación por los seres humanos que estaban fuera del marco de referencia social y religioso establecido en la Palestina del primer siglo. Según Lucas, cuando un ángel le comunicó a los pastores —gente menospreciada y considerada como ladrones— la buena noticia del nacimiento del Mesías en Belén, estas fueron sus palabras: *Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre* (Lc 2.12). La misma idea se encuentra también en Lucas 2.7, 16.

¿Cuáles es el significado teológico de esta señal que tiene dos elementos clave: *envuelto en pañales* y *acostado en el pesebre*? La frase *envuelto en pañales* indica la identificación del Mesías, desde su nacimiento, con todo el ser humano y con todos los seres humanos, y constituye una clara señal de la universalidad de la misión. La frase, *acostado en un pesebre*, expresa la identificación del Mesías con todos los desvalidos e indefensos del mundo. Al tener como cuna un comedero de animales, un recipiente localizado en un ambiente de sudor y de trabajo, el Mesías se solidarizó con los pobres y los excluidos.

La universalidad de la misión

La universalidad de la misión o la universalidad de la salvación es uno de los ejes clave de la teología lucana (Rigaux 1973: 293–296; Escudero

1978: 284). En el tercer evangelio, se enfatiza que la salvación alcanza a todos los seres humanos de todas las culturas, pueblos y naciones. Este aspecto singular de la propuesta teológica lucana se subraya notablemente cuando, a diferencia del Evangelio de Mateo, Lucas no comienza la genealogía de Jesús de Nazaret con Abraham el padre del pueblo de Israel, sino que se remonta hasta Adán (Lc 3.23–38). Indica así claramente que Jesús vino a traer la salvación, no sólo a los judíos, sino a toda la humanidad.

La parábola del buen samaritano (Lc 10.25–37), la sanidad del leproso samaritano (Lc 17.11–19) y la versión lucana de la Gran Comisión (Lc 24.44–49) son pasajes clave que corroboran este énfasis teológico. El canto de Simeón durante la presentación de Jesús en el templo de Jerusalén, fue un claro indicador de esa realidad (Lc 2.28–32). En aquella ocasión, el justo y piadoso Simeón, que esperaba la liberación de Israel (Lc 2.25), públicamente manifestó lo siguiente:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. (Lc 2.29–32)

En este texto clave, se puntualiza que Simeón entendió el advenimiento del Mesías como el cumplimiento de la promesa de que todos los pueblos serían testigos de la intervención poderosa del Señor en la historia para liberar a su pueblo (Lc 2.30). Pero eso no fue todo, ya que como él mismo testifica, sus ojos habían visto al *Christós Kyrios* o al *Ungido del Señor* (Lc 2.26), al Mesías que sería *luz para revelación a los gentiles* (Lc 2.32) o *luz de las naciones* (Is 42.6). A la luz del marco teológico más amplio en el que se sitúa el canto de Simeón, cuya relación estrecha con Isaías 42.1–9 no se puede negar, esta declaración profética es hondamente significativa porque allí se afirma que la venida del Mesías traería *justicia a las naciones* (Is 42.1).

Cuando Jesús expuso públicamente las notas distintivas de su misión liberadora, según el texto conocido como la plataforma mesiánica de Nazaret (Lc 4.16–30), la mención de dos personajes no judíos como la viuda pagana de Sarepta y Naamán el sirio, cuyas historias se encuentran en el Antiguo Testamento (1R 17.8–24; 2R 5.1–19), indicaba que los gentiles estaban incluidos en el propósito salvífico de Dios. Lucas destaca que los judíos presentes en la sinagoga de Nazaret comprendieron claramente el significado de las palabras de Jesús y que por esa razón:

El autor ofrece en esta tercera edición capítulos revisados y actualizados de las ediciones anteriores. Incorpora, además, nuevos capítulos: "El tiempo crucial de Dios", "La liberación de un excluido", "Una comunidad liberada y liberadora", "La política del imperio" y "La religión en el espacio público". Todos ellos tienen el propósito de explicar los alcances de los principios de la misión liberadora de Jesús en el marco de la universalidad de la misión de Dios o del alcance universal de la salvación, dan cuenta del peregrinaje teológico del autor y de cómo él entiende, proclama y vive su identidad evangélica, wesleyana y pentecostal. Los temas desarrollados en cada capítulo del libro guardan estrecha conexión con el mensaje social y político del tercer evangelio y en cada uno de ellos se explora la relación entre la teología bíblica y los desafíos éticos del campo de misión hoy.

El pastor Darío, siempre en misión como teólogo y biblista de la espiritualidad de la liberación, nos ofrece un Lucas crítico que convoca y no descalifica y que inaugura un estilo profético radicalmente amigable. Un Lucas que rompe rediles culturales, religiosos, políticos y sociales, de género y de generación. Que afirma sin titubear la universalidad como condición de liberación, de emancipación esencial. Lucas convoca a un panecumenismo siempre necesitado de diálogo, de apertura, de la sabiduría y audacia del Espíritu. El capítulo 13 recoge una hermosa e innovadora expresión, la amistad especial de Dios por los pobres. La radicalidad no está reñida con la universalidad. Es que todo es prójimo y de todo somos prójimo.

Alejandro Cussiánovich
Facultad de Teología y Religión AETE - Lima



Darío López Rodríguez

Obtuvo su PhD en el Oxford Centre for Mission Studies, Oxford, Reino Unido; fue presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) en varios periodos, es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, profesor de varias instituciones de educación teológica en Estados Unidos y en América Latina. Es presidente del Consejo Directivo de la Sociedad Bíblica Peruana, pastor de la iglesia Monte Sinaí en Villa María del Triunfo (Lima) de la Iglesia de Dios del Perú y autor de los libros *La fiesta del Espíritu*, *Pentecostalismo y la misión integral*, *La propuesta política del Reino de Dios* entre otros.



ISBN: 978-612-4252-20-4



Estudios bíblicos-Evangélicos